

17

DE SEPTIEMBRE

DECIMOSEGUNDO SÁBADO



Objetivo:

Llegar a convertirnos en siervos de Jesucristo que se someten a él y aceptan su voluntad.

Resultado:

Una iglesia que acepta la voluntad de Dios como lo mejor para su vida.

Proyecto misionero de las clases:

«Someternos a su voluntad».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Inversión.

Celebramos:

Día mundial del Conquistador.

SU PLAN es mejor

Tema: La dependencia de Dios.

(Día del conquistador)

Al director:

Para el buen desarrollo de este programa, es muy importante la ambientación. Es por eso que se ha propuesto una ambientación básica, pero cada congregación puede adaptarla según sus posibilidades locales. Lo indispensable en este sentido es que la escena incluya: Dos terrenos: Pedregoso y buena tierra, dos personajes (Semilla 1 y Semilla 2), dos narradores (preferiblemente vestidos de Conquistadores) y una voz en *Off*.

Sugerencias:

- ✓ Ambientar el lugar en forma de terreno, en donde destaquen dos tipos de terreno: Pedregoso y buena tierra.
- ✓ Preparar con antelación dos vestuarios de semillas (donde esto no sea posible, preparar dos letreros: Semilla 1 y Semilla 2 y pegarlos a cada participante).
- ✓ Preparar un souvenir para entregarlos a la congregación al inicio. El mismo puede contener el título del programa, una frase relacionada con el programa, etc. (ver p. 61).
- ✓ Si quiere incluir los emblemas del Club de Conquistadores, colóquelos como parte de la decoración.
- ✓ Si su iglesia no cuenta con un club de Conquistadores, las participaciones pueden ser hechas por los adolescentes y jóvenes de la congregación.
- ✓ Los nombres de las participaciones pueden aparecer como parte de la decoración o bien ser colocados cuando se tenga esa participación en un lugar determinado: El terreno, la transformación, la fructificación...



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción:

Buenos días, amados hermanos, feliz sábado. Les invito a orar y pedir la dirección de Dios en esta Escuela Sabática. Oremos.

Durante esta semana hemos disfrutado de una lección de Escuela Sabática muy especial, la cual nos motivó a ser como un grano de trigo y someter nuestra voluntad al Señor: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (Juan 12: 24).

Así es, queridos hermanos, Dios nos llama al sometimiento a su voluntad entendiendo que sus planes son mucho mejores que los nuestros. La pregunta sería: ¿Estamos dispuestos a someternos completamente al Salvador? ¿Cuáles son las posibles consecuencias de seguir nuestros propios planes en lugar de los trazados por el Maestro? Les invito a que reflexionemos en estas interrogantes, a medida que disfrutamos de esta programación.

Parte central

Lectura bíblica

(Dos conquistadores entran al escenario por puertas distintas y se encuentran; uno de ellos lleva el semblante notablemente triste)

Conquistador 1: Hola, Rachel, ¡qué placer verte! ¿Qué te está pareciendo el camporee?

Conquistadora 2: Muy bien Pedrito, todo está bien organizado, pero, a decir verdad, tengo una gran preocupación que no me ha permitido disfrutar la programación. Estoy luchando con un gran dilema.

Conquistador 1: ¿Qué pasa? Cuéntame y tal vez pueda ayudarte.

Conquistadora 2: Como ya sabes, me estoy preparando para iniciar mis estudios universitarios y estoy indecisa acerca de qué universidad escoger, Pedrito. Sé que a mis padres les gustaría que me inscriba en la Universidad Adventista, pues dicen que es lo ideal para una joven adventista. Sin embargo, mis amigos me aconsejan inscribirme en la universidad a la que asisten, pues es más prestigiosa.

Conquistador 1: Te entiendo, Rachel, en realidad tienes una importante decisión por delante. Para ayudarte a elegir correctamente, quiero contarte una historia acerca de dos semillas, he tomado la idea de la parábola de sembrador. Lee conmigo la descripción sobre estas semillas que nos da Lucas 8: 6-8:

«Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga».

(La voz en Off lee los pasajes mientras los Conquistadores salen de la escena y en su lugar entran los dos personajes vestidos de semillas)

Himno – el terreno

Voz en Off: Bienvenidos, hijitos míos, estoy muy contento de guiarles en esta importante decisión de escoger el mejor terreno. Quiero que sepan que siempre habrá dos elecciones que tomar. Algunas veces parecerá que los estoy llevando por la vía más difícil, pero confíen y sigan la ruta que les he trazado. Como dije en la antigüedad: «*he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia*» (Deut. 30: 19, RV60).

Es hora de escoger un buen lugar para ubicarse. Les he preparado una buena tierra en donde su fruto está garantizado. Me refiero a este hermoso terreno que está a la derecha. ¡Ocúpenlo, está preparado especialmente para ustedes!

Semilla 1: ¡Muchas gracias Señor! Estoy muy feliz de ocupar el terreno que tú has preparado para mí.

Semilla 2: Compañera, no es por contradecir al Señor en lo que dijo, sin embargo, creo que el terreno de la izquierda es mucho mejor. Imagina cuando la brisa venga, ¿crees que esa tierra te va a sostener? Yo prefiero las rocas de la izquierda, pues ellas tienen hendiduras en donde yo encajo mejor. Ven, acompáñame y ocupemos la zona pedregosa antes de que otros lo tomen, créeme que ese es el mejor terreno.

Semilla 1: ¿Cómo puedes pensar que tus planes son mejores que los del Señor? Lo siento mucho, pero no podré acompañarte, yo iré al terreno que el Maestro ha señalado, pues él es quien guía mi vida. Aquellos que estén dispuestos a seguir la ruta trazada por el Señor, acompáñenme a cantar el himno 469: *Jesús me guía*.

(Al finalizar el himno, cada semilla ocupa el lugar que ha escogido)

Oración – la transformación

Voz en Off hablando a la semilla 2: ¿Qué haces aquí? ¿No te indiqué que debías ocupar la buena tierra? ¿Por qué has escogido este pedregal?

Semilla 2: Discúlpeme, maestro, mi intención no fue contradecirle; sin embargo, investigué bien sobre las ventajas de morar en un sitio pedregoso y llegué a la conclusión de que es lo mejor para mí. Creo que debería reconocer su error y pedirle a la compañera que se mude para acá pues la estuve observando y creo que la humedad le está haciendo daño. ¿Es que usted no ve que se está descascarando y le están saliendo unas hojitas verdes de sus heridas? ¡Eso está raro! Tráguese su orgullo líder y dígame que venga para acá antes de que se rompa por completo, ¿es que usted no ve lo hermosa que yo estoy? Este sol me tiene bronceadita.

Voz en Off: Pero hija, déjame explicarte las razones por las que no te conviene este terreno. Mira...

Semilla 2: *(Lo interrumpe)*. Ahórrese las palabras, vaya y aconseje a aquella que ya le queda poco para partirse en dos. A mí déjeme tranquila, que yo no pienso moverme de aquí

Voz en Off *(Hablando a la semilla 1)*: Hola, hija, ¿cómo has estado?

Semilla 1: Hola mi Señor. Aquí estoy, dependiendo de usted. La verdad es que estoy sufriendo algunos cambios que no comprendo, pero confío plenamente en que esto es parte de su plan.

Voz en Off: Así es, hija mía, todo es parte de mi plan. Sé que este proceso es doloroso, pues para llegar a ser lo que deseo para ti, debes ser transformada por completo. En algunos momentos sentirás que cada día estás peor y que yo te he abandonado, pero confía en que siempre estaré aquí y que mi mayor interés es tu bienestar. «Yo sé los planes que tengo para ti, son planes para tu bienestar y no para tu mal. Son planes para darte un futuro y una esperanza» (Jer. 29: 11, NVI).

Semilla 1: Lo sé Maestro, confío plenamente en que estás obrando en mi favor y no me has abandonado. Hoy quiero orar para obtener fortaleza espiritual, para mantenerme en el sendero que el Maestro me ha trazado. Oremos

Bienvenida – la fructificación

Semilla 2 (Notablemente demacrada y reseca): Señor, por favor, ayúdame, tengo mucha sed, ya no me queda agua en mi interior. Este sol está muy ardiente y con estas piedras que me rodean, al calor se acrecienta.

Voz en off: Lo siento, hija mía. En varias ocasiones te motivé a salir de ese terreno pedregoso e ir a la buena tierra que te había preparado. Sin embargo, no quisiste hacerme caso. Fueron tus decisiones las que te llevaron a la situación donde estas y ya es muy tarde para mi actuar. Tal y como lo indiqué a través de mi sierva Elena G. de White: «Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia» (*Patriarcas y Profetas*, p. 86).

Semilla 1 (Llena de frutos y floreciente): Muchísimas gracias, amado Señor, por preparar esta buena tierra para mí. Muchas gracias porque, aunque tuve que pasar por un duro y doloroso proceso, todo era parte de tu plan. Muchas gracias porque en lugar de heridas, hoy tengo frutos al ciento por uno.

Hoy quiero darles la bienvenida a todos ustedes que han venido a adorar al Señor junto a mí. Muchas gracias por acompañarme en mi proceso de crecimiento. Reciban esta alabanza cantada por _____ y

titulada: _____. Es dedicada para la gloria de Dios y el deleite de cada uno de ustedes. Espero la disfruten.

(Al finalizar la canción, las semillas salen de la escena y entran los dos conquistadores)

Panorama global

Relato misionero: (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Conquistadora 2: ¡Vaya, Pedrito, qué tremenda historia! Creo que ya tengo las herramientas necesarias para tomar una buena decisión: Decido seguir el sendero trazado por el Señor, aun cuando esta decisión no sea la más popular. Me gustaría invitarte a ti a todos nuestros hermanos a que disfrutemos de este relato misionero y del *Nuevo Horizonte*, en donde podemos ver como otros hermanos en la fe en todo el mundo, deciden ser fieles a Jesús. Veamos:

Relato misionero

Nuevo Horizonte

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el Director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Someteros a su voluntad»

Como clase, dediquen tiempo a orar por los conocidos que tienen dificultades para someterse a la voluntad de Dios, para que puedan ver que confiar en la voluntad de Dios es el único camino hacia una paz duradera. Al mismo tiempo, ¿qué cosas prácticas pueden hacer por estas personas para ayudarlas a ver que pueden entregarse a Dios y que este es el mejor camino? En otras palabras, ¿cómo puede utilizarlos Dios para ayudar a otros a conocer su amor y su disposición a proveerles lo que necesitan?

Como este día se celebra el día del Conquistador, sería bueno que los jóvenes con el apoyo de los adultos hagan una obra misionera en la comunidad repartiendo literatura bíblica y revistas misioneras para que la comunidad conozca el mejor camino. También durante la clase tomen un momento para orar por los amigos que visitan la iglesia para que ellos puedan someterse a la voluntad de Dios al igual que nosotros.

También puede colocar como miembros de la clase un mensaje en las redes sociales donde se les invite a las personas a orar.

Comenten con la clase qué otras actividades pueden hacer, como clase para motivar a otros a someterse a la voluntad de Dios.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

División en clases

Informe secretarial:

«Cuando hablamos de la fe, debemos tener en mente una distinción. Hay una clase de creencia que es enteramente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la verdad de su Palabra, son hechos que, en el fondo, aun Satanás y sus huestes no pueden negar. La Biblia dice que «los demonios creen, y tiemblan»; pero esto no es fe. Donde hay no solo una creencia en la Palabra de Dios **sino también una sumisión a su voluntad**; donde se le entrega el corazón y los afectos se fijan en él, allí hay fe: fe que obra por amor y purifica el alma. Mediante esta fe el corazón es renovado conforme a la imagen de Dios. Y el corazón que en su estado normal y pecaminoso no se sujetaba a la ley de Dios, ni tampoco podía, ahora se deleita en sus santos preceptos y exclama con el salmista: «¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación».

Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, «los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». (*El camino a Cristo*, p. 63).

Director del programa: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (Juan 12: 24). Quedemos divididos en clases para repasar esta maravillosa lección luego de escuchar esta intervención musical.

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

(Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones)

Club de Lectura. Está semana leeremos el **capítulo 11**. Podemos discutir con los miembros de nuestra clase lo aprendido y también compartir con otros la pregunta ¿Cuándo vendrá el fin del mundo?

Conclusión:

Conquistador 1: Durante nuestro caminar por el sendero de la fe, nos veremos obligados a tomar decisiones que tendrán repercusiones eternas para nosotros. Es momento de que, de manera resoluta, tomemos la decisión de ponernos del lado de la verdad; momento de que escojamos servir al Señor aún cuando parezca que seguir otro camino nos lleve por mejores senderos. Es momento de responder a las provocaciones del enemigo haciendo uso de las palabras de los Apóstoles: «Es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hech. 5:29).

Conquistadora 2: Al cierre de este programa, queremos dejar en sus mentes, esta poderosa cita del Espíritu de profecía que nos dice:

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombre que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos» (*La educación*, p. 57).

Himno final: Himno 247: *Yo te seguiré, oh Cristo.*

Oración final.

David de Los Santos de Óleo,
República Dominicana.